

entretamiento pueril, en este caso diremos que los principios de verdadera utilidad intelectual, moral y material conveniente, son quimeras de genios adustos, severidad ridícula de una filosofía impertinente, y la espresion de los entendimientos oscuros. Por consecuencia, mientras no procedamos con lógica, de buena fé, con imparcialidad y sin egoismo, no poseeremos lo útil, nos separaremos de la verdad y de lo justo, y por caminos extraviados daremos en mil escollos.

(Re. titido.)

Eusebio Ruiz de la Escalera.

—●—

A JORGESAND, autora de Lelia.

—●—

«¡Muger, ángel, demonio!» Oyó el abismo hablar de Lelia á Stenio, y su poesía pura como el aroma, se perdía en yerto y maldecido escepticismo. Yo que he mirado en Lelia el ateísmo, que he bebido el veneno en su ambrosía, ¿es, autora inmortal, sacra ó impía tu sapiencia, y tu incognito idealismo?

¿Qué misión en la tierra desempeñas que con el alma estática te sigo, y sepultas mi fé con cuanto enseñas? El infierno ó la gloria está contigo, y no sé si me salvas ó despeñas: dime, pues, si te adoro ó te maldigo.

(Remitido.)

G. Fernandez.

—●—

VARIEDADES.

Conclusion de los apuntes fisionómicos.

—●—

Los ojos indican sobre todo el carácter moral y las inclinaciones predominantes. Los grandes, rasgados y salientes anuncian una naturalidad ingénua, sobre todo si no tienen color determinado.

Los negros, vivos y animados, cuyo blanco es húmedo marcan un temperamento ardiente y colérico, que no está reñido con la ternura y profundidad de talento. Si son negros y pequeños revelan generalmente embidia suspicacia y malignidad.

Los ojos bajos y que pestañean con frecuencia, son indicio de humildad y pudor: los fijos y elevados, de orgullo, audacia y desdoro: los móviles y como extraviados de locura.

Cierta fijeza en las miradas suele ser señal de gran talento y profundas miradas, y alguna vez de enagenación mental.

De la nariz.

Los antiguos llamaban á la nariz la parte mas honesta del rostro humano, y en efecto la incontinencia y cualquiera desorden se pinta al instante en ella, enrojejiéndola y afeándola. La nariz figura especialmente en los movimientos de desdén y de ironía.

Un hombre feo puede tener hermosos ojos; pero una nariz perfecta es sumamente rara, y supone una dichosa analogía en las otras facciones y mas frecuentemente mucha fijeza de carácter.

La nariz larga y puntiaguda es señal de sagacidad y astucia: la pequeña y remangada caracteriza á las personas burlonas y traviesas: la gruesa y carnosa, revela pesadez en lo moral y en lo físico.

La nariz aguileña, prueba fuerza y valor.

Las arrugas á raiz de la nariz, indican al hombre pensador, profundo y discreto.

La nariz chata indica lujuria.

La nariz inclinada hacia la boca, prueba baja de sentimientos.

La nariz de color de berengena y granujienta, delata á *prima facie* á los borrachos y glotonos.

Las berrugas en la nariz.... suelen dar mucho en que pensar. En general no es un hombre *liso y llano* el que tiene berrugas en las narices.

De la boca.

En la inmovilidad ó en la acción, la boca es siempre elocuente intérprete del corazón y de la inteligencia, y el mas universal, el mas móvil y espresivo de los signos fisionómicos. Pero es casi imposible dar reglas para traducir sus delicadas y movibles espresiones.

Una boca llena de ingenuidad y gracia, previene tan o en favor de cualquiera, que le hace perdonar otros muchos defectos. Una boca entreabierta que deja ver unos dientes cáusticos y dispuestos á morder, hace huir á toda priesa del que la posee.

La boca es el órgano de la risa, de la sonrisa, de la palabra y de la voz. Cualquiera sabe distinguir la risa sencilla, natural é inocente que caracteriza al hombre alegre y feliz, de la risa forzada ó afectada que revela al hombre pérfido ó malvado. Todo el mundo hace diferencia entre la risa sardónica y despreciadora, y la benévola y afectuosa. Nadie desconoce el imperio de una linda boca que pronuncia dulces palabras.

La boca, además, es el órgano principal del disimulo, sirve al médico para hacer sus pronósticos, y segun el cuidado ó el abandono que se impone en su limpieza, revela al hombre grosero y soez ó al culto y delicado.

De las mejillas.

Las mejillas dice Lavater, son el fondo del cuadro y la superficie sobre que se destacan los demas rasgos de la fisonomía. Representan un papel muy principal en la risa y en la sonrisa; en la friesteza y en los apetitos desordenados. La privación de los gozes deseca las mejillas, el sufrimiento y el pesar las enflaquecen, la rudeza se revela en sus groseros surcos, y la cultura y la sociabilidad en sus pliegues ligeros y ondulados. Las mejillas flojas y colgantes, sobre todo si las acompaña la *barbada; papada ó barba doble*, caracterizan al hombre linfático.

Las mejillas prominentes anuncian resolución y energía.

De la barba.

La forma de la barba suministra al fisionomista datos muy exactos. La barba que vista de perfil se deprime hácia la garganta, anuncia debilidad é imperfección en las facultades intelectuales. La barba que vista de perfil, aparece recta, inspira confianza, sobre todo cuando tiene un gracioso hoyuelo que, lo mismo en la barba que en las mejillas, es un favorable indicio y á veces prueba de jovialidad. La barba saliente es indicio de actividad y fogosidad; pero si lo es demasiado y forma *espolon*, anuncia pusilanimidad ó avaricia. La *barba doble* y colgante, revela sensualidad y como ya hemos dicho, un temperamento linfático con todas sus consecuencias.

Todos estos pormenores prueban cuanto revela nuestra fisonomía, los movimientos mas íntimos del alma, y esplican, como dice Lavater, el dicho de aquella mujer de talento apropósito de uno que la miraba con suma atención.—«¡Que atrevimiento!... mirarme cara á cara sin habérmelo advertido de antemano!...»

V. Sainz Pardo.

—●—

Ha llegado á nuestras manos el siguiente amoroso billete, que nos apresuramos á presentar á nuestros lectores como un modelo en este género epistolar.

Vegetal Sofía.

El huracan apócrifo que sin cesar combate mi corazón lombardoveneto me procura el antídoto mas eunúco y fortuito para dírirme á V. antes de resolverme al matrimonio.

Las gracias todas que agrupadas veo en vuestra caóbica persona, me ofrecen el sin par taller donde fabricar presuroso pueda las inscripciones de mi arrebatado vagamundo dándome al propio tiempo la mas efímera verdura para alejar de mí toda cortedad tibia y sangrienta á la vez que solitaria. Si como hombre soy cobarde me precio de opíparo y valiente como amador triunfante, y la timidez rechazo cual vitela costipada.

La respirada incertidumbre de ser correspondido, me evaporará